

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MÁDRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	3 pesetas

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

NADA ENTRE DOS PLATOS

En esa casa de vecindad que constituye la fusión cada día se arma una guerra, y las comadres están á punto de venir á las manos.

A las murmuraciones en los corrillos que se forman siguen las amenazas, y hasta suelen ponerse frente á frente las vecinas enemistadas; pero aquí concluye todo, y no dan á los curiosos el espectáculo de repelarse, que es lo que éstos desearían.

Por más que no pasa un día sin que surja una disidencia, levante una ambición el vuelo ó despierte un apetito entre ese montón de trashumantes de la política que hoy se agrupa al lado de Sagasta, su brío sólo se demuestra en chismes y cabildeos, y ni aun tienen el valor para mover la lengua, cuando llega el momento de soltarla.

Salamanca primero, Gamazo y el duque de Tetuán después, Sardoal más tarde se ponen en jarras y parece que van á cantar á D. Práxedes las verdades del barquero; el público, temeroso por su olfato ante los trapos sucios que espera que han de salir á la colada, y regocijado por la idea de ver cómo sus enemigos se destrozán, acude presuroso á presenciar el espectáculo, pero nada; los grandes caracteres, los políticos de arraigadas convicciones, los personajes dignos y viriles, se desahogan con unas cuantas reticencias, y resulta una disputa de familia lo que prometía ser un combate de gladiadores.

No ya la indignación del que se cree ofendido, la ambición noble de ver seguidos sus consejos, ni aun siquiera el ansia de aparecer potentes, obliga á los fusionistas á mostrar entereza de carácter, á riesgo de tener que alejarse de la mesa ó de la cocina del presupuesto.

Por eso, aunque en privado amenacen con próximas rebeldías, murmuren de su jefe y éste de ellos, sacándose mutuamente con arañazos las tiras del pellejo, luego en público, como con Sagasta y Sardoal ha sucedido, cierran prudentemente la boca.

Verdad es que ésta no la quieren para que los desuna con las palabras que ponen en ella el patriotismo, la idea política, la dignidad, sino para que los junte al morder en la misma presa: en el país que los mantiene.

Así concluyen las ofensas entre gentes que, como nuestros políticos monárquicos, las sienten en el estómago.

CRÍA CUERVOS

Ni las instituciones, ni el gobierno, ni los representantes de las Cámaras asistieron el jueves á la inauguración del templo de San Francisco el Grande.

«Cuénteselo usted al Nuncio», me contestarán los muchos españoles á quienes por lo general tienen sin cuidado estas cosas; y verdaderamente al Nuncio es á quien, á tener el gobierno de Sagasta lo que dicen que se comió un mestizo, debería contárselo.

Porque la causa de su ausencia en la ceremonia ha sido, según se dice, la negativa del Nuncio á ceder del derecho que á presidirla alegaba, en oposición á los deseos del gobierno, que esperaba sería presidida por la regente.

Pero no se lo contaré, ó si se lo cuento será para decirle que la prudencia le sirvió de consejera, y no asistió á la fiesta para cortar disgustos con Roma.

Porque estos liberales renegados del morrión y de la barricada, éstos que se gloriaban de que el himno de Riego era la marcha del Nuncio, reconciliados con el altar como medio de comer con el trono, son hoy los que ponen los intereses de la nación á los pies del Papa y su propio programa de gobierno á merced de la censura eclesiástica.

Con qué energía va á defender el gobierno de la fusión el puesto que en una fiesta corresponde á los altos poderes contra quien ve que se hacen á su gusto las leyes, como ha sucedido con la del matrimonio civil?

Con ninguna; sufra, pues, resignadamente las exigencias de la sotana, poniéndola más alta que la toga de la justicia; y gobierne y legisle á gusto de esos modelos de humildad y gratitud, que no ceden jamás el primer puesto, ni aun estando en casa ajena, y donde con prodigalidad se les enriquece.

Los fusionistas, como los conservadores, que buscan y pagan, con dinero del país se entiende, el apoyo del clero; que han llenado de frailes ricos esta tierra de trabajadores hambrientos; que han vertido, sin forma de proceso, la sangre de los que demandaban justicia, y han detenido á ésta á las puertas de los conventos donde se efectúan secuestros y despojos, no pueden volver por su dignidad enfrente de las pretensiones clericales.

Lancemos, pues, la carcajada al ver la triste figura, que el gobierno fusionista hace humillado ante el Nuncio; y como al país directamente no afectan estas cuestiones de etiqueta, pues está su dignidad por encima de tan añejas fórmulas, digamos al oír las lamentaciones de esos papistas menospreciados por Roma:

Que se lo cuenten al Nuncio.

Aunque pueden hacer algo que sería á éste más agradable, y avivaría el sentimiento de gratitud, de que acaba de dar tan claras señales; darle, como pretende, las Salesas, á cambio del mezquino solar que ocupó la iglesia de Italianos.

EL MAL Y EL REMEDIO

Un brigadier de artillería, el Sr. Ponte, ha publicado un folleto combatiendo la teoría, en moda hoy, de que «la política no tiene entrañas», y que «en política no hay conciencia».

Bien escrito el folleto y mejor razonado, tiene para nosotros el doble mérito de dar á conocer un carácter entero, que no teme arrostrar las iras de la mayoría de los hombres que hoy manejan el tinglado público; mérito que en estos tiempos de transigencias y cobardías supera á todos los demás.

Si se necesita valor, y grande, para ponerse al frente de tanto mercachifle de ideas, de tanto tahir de sistemas, de tanto charlatán de feria como se reparten los cargos lucrativos y los negocios sucios.

La política en estos tiempos restauradores se reduce á compra y venta; á llegar al fin sin reparar en los medios; á ponerse en subasta; y á sacrificar todo, hasta la honra, con tal de lograr el propósito.

¡Medrar! He aquí el objetivo de todos los que ingresan en la política desde el 75 acá. El cómo importa poco. ¿Hay que mudar de partido semanalmente? Pues se muda. ¿Arrastrarse? Pues á imitar á los reptiles. ¿Prostituirse? Pues á dejar en pañales á las ramerías más impúdicas.

Comer bien, ir en coche, sostener queridas... El que no haga esto es un imbécil. La ciencia (porque hoy al robar se le llama ciencia) de vivir consiste en no carecer de nada, excepto de vergüenza.

El que tiene una pluma que vender, la vende; una palabra que alquilar, la alquila; un prestigio que explotar, lo explota. Y ¡ay del inocente que lo censure! ¿Para qué están los tribunales sino para echar á presidio á los calumniadores que se atreven á decir la verdad?

Todo el mundo señala con el dedo al marqués E., que no tenía dos reales antes de la restauración, y hoy es uno de los primeros accionistas del Banco; al Sr. C., que tiene muchas casas en Madrid, compradas con el producto de sus rapiñas en Cuba; á M., que vive en la opulencia, merced á la parte que le corresponde en los robos de los empleados que sostiene; á V., que ha llegado á personaje, sirviéndole de pedestal el lecho adúltero; á R., pícapleitos adocenado, propietario de posesiones dignas de príncipes, que empezó su carrera sin dos reales etcétera, etc.

Y sin embargo de señalarlos todos, con el dedo, esos señores gozan de influencias y poder bastante para encerrar al deslenguado que se atreva siquiera á poner en

duda su patriotismo, su abnegación, su desinterés y sus virtudes.

¿Tienen ellos toda la culpa? No; la tiene la sociedad, que transige públicamente con todas las infamias que en secreto condena; la tienen los que no retiran la mano (aun cuando mejor sería escupirles al rostro) á todos los farsantes y bribones que, proclamando que la política no tiene entrañas, se las arrancan al país; la tienen, en fin, los electores que, por indiferencia, interés ó cobardía, no niegan su voto á los que mudan de partido, se enriquecen sin justificación, ó tienen en su vida lunares que deshonran.

Mientras esto no ocurra, y los electores no se cuiden de aquilatar los grados de honradez y consecuencia de los hombres que eligen para representarlos, seguirán explotando y avergonzando al país los que proclaman que «la política no tiene entrañas», y que «en política no hay conciencia», á despecho de los espíritus rectos como el de ese señor brigadier de artillería.

¡QUÉ DESCARO!

Porque en el año último sólo consignó la estadística 117 suicidios por miseria, un periódico conservador se atreve á burlarse de lo que él llama declamaciones de la prensa republicana.

¡Ah, mamarracho! Y cómo se conoce que tienes el riñón bien cubierto, sabe el diablo cómo, y que no te tomas la molestia de seguir paso á paso los estragos que la miseria hace!

Si la siguieras, sabrías que por cada epañol que se suicida, hay por lo menos ciento que se mueren de hambre lenta y modestamente, extraviados por la doctrina que los enseña á sufrir en este mundo real, para gozar en otro que no existe.

Sabrías que la miseria hace estragos terribles á diario en la clase productora, y que en los registros de los cementerios es donde únicamente podría comprobarse con exactitud, si se hicieran bien las anotaciones, las víctimas que causa.

Y sabrías que, además del suicidio material, grande como ya he dicho, existe otro mayor aún, el moral, que llena las cárceles de hombres y las mancebías de mujeres para que vayan á solazarse los miembros de la distinguida clase que niega la existencia de la miseria.

¿Que no hay miseria en España? Jamás la hubo mayor; porque á la natural de la crisis producida en toda Europa por el exceso de producción, hay que unir la que engendra entre nosotros lo exorbitante de los impuestos, los robos escandalosos y frecuentes de la administración, el odio al trabajo que nace al ver enriquecerse á los que no hacen nada; y por último, las trabas múltiples que impiden el desarrollo de la agricultura, el comercio y la industria.

¿Que no hay miseria? Si los infelices trabajadores que se pasan días y días sin comer, se uniesen en un momento determinado, cada uno con un fusil en la mano, podríamos conquistar á toda Europa; y si los gemidos ahogados de los que sucumben de inanición se transformasen en gritos de rabia, el estruendo de diez mil cañones disparados á la vez apenas semejaría un rumor lejano.

Se necesita todo el desparpajo de un conservador para deducir de la relativamente escasa lista de suicidios por miseria el que esta señora no reina y domina autocráticamente en la nación que vinieron á salvar y enriquecer los sublevados en Sagunto.

EL CAPELLÁN DE LAS...

Desteñida la sotana hacia la parte del pecho, lustrosa de pura pringue y calva como su dueño; los brazos como dos aspas, flotando al aire el manto, la teja inclinada al lomo

EL MOTIN



Sitio á la plaza.



Un ataque.



Mano á la cartuchera.



Ruptura de hostilidades.



Des héroes de la guerra.



Un inválido.

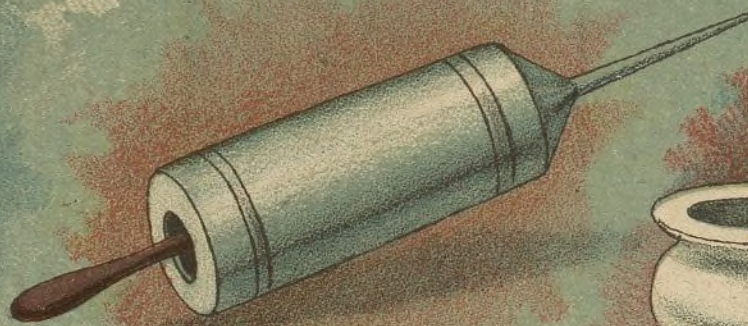


GRADOS

Primero... de tisis.

Segundo.

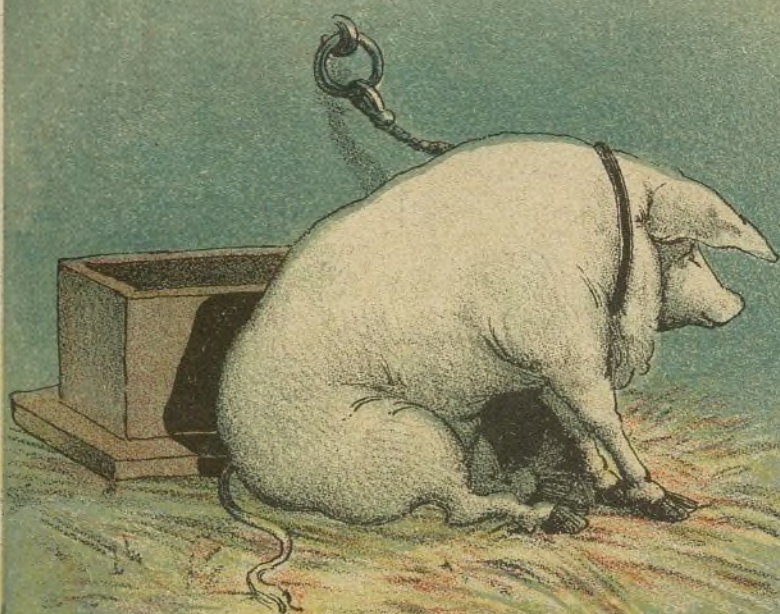
Tercero.



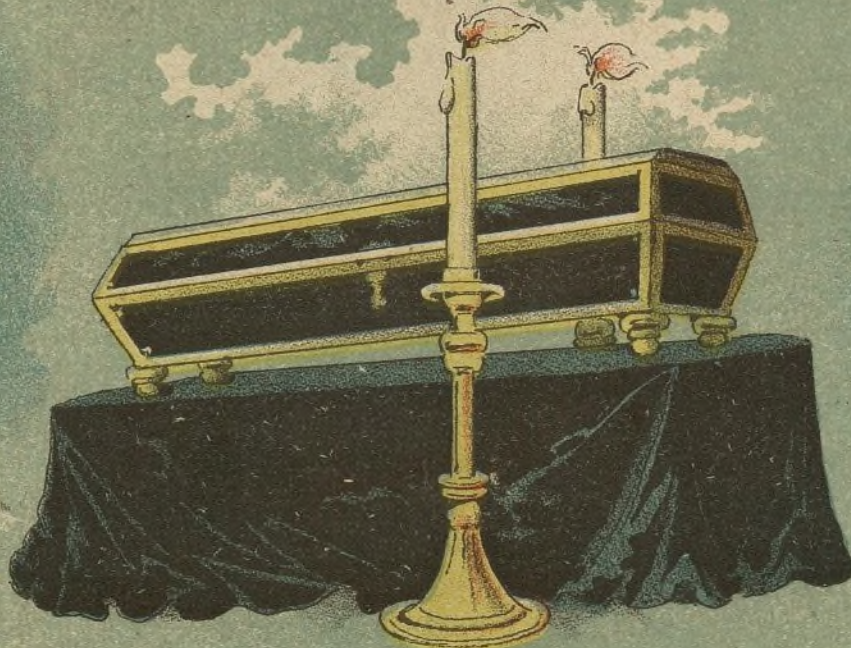
Ataque por retaguardia.



Armas ofensivas.



Un recluta disponible.



Entrar en caja.



La paz definitiva.

PARODIAS MILITARES

y caminando resuelto, allá va la vera efigie del capellán... don Prudencio. Cansado va de la brega, que ha sido un día de perros, entre escuchar confesiones y recetar «Padrenuestros», y preguntar á las chicas si han tropezado en el sexto, ó si, por caso maligno, le ha visto alguna entre sueños. No hay más que verle la cara para juzgar de sus hechos: es su nariz un tomate, tiene por ojos dos huevos, y entre sus labios, de forma de chorizos extremos, salen los dientes de luto como si fueran de duelo. Habla despacio, lo mismo que si dijera algo bueno; escribe Josef, dejalle, magüer, non y otros excesos, y asegura que la Meca es la señora de Meco. Siempre que habla con las madres, pone la vista en el suelo, tal vez por verlas los bajos, ó por ser él muy honesto. ¡Qué nochebuena tan buena habrá pasado allí dentro, en el redil encerrado con el rabel ó el pandero, entre las madres, las hijas, las del servicio doméstico, vírgenes de la reserva, cándidas de medio cuerpo, inocentes criaturas, mártires de á real y medio! ¡Allí, entre tantas zagalas, algunas en zagalejo, siendo él zagal, uno y solo, para todos los efectos... de entonar los villancicos delante del nacimiento! ¿Qué extraño es que vaya el hombre, ó el cura, no equivoquemos, después de tan buenos ratos tan engallado y tan tieso? Contempladle con envidia: aquel es, aquel tan feo... ¡Y luego dicen que el diablo tiene cara de conejo!

El P. Froilán.

LA CARICATURA

Querido colega *La Tramontana*, de Barcelona: Revolviendo papeles, he encontrado la graciosa caricatura, que reproduzco en este número, publicada hace no sé cuánto tiempo por ti. Al verla, me dije: ¿Se incomodaría mi compañero porque la reprodujese al cromo, puesto que en este instante no se me ocurre asunto alguno para poner en ridículo á los mamarrachos que nos gobiernan y á sus similares? —No—me contesté con el aplomo del que responde á su propio pensamiento, —é incontinenti se la envié al dibujante para que pusiese manos á la obra. Creo que no te incomodará, valiente colega, porque yo haya confirmado prácticamente en esta ocasión la teoría de que la propiedad es un robo; pero si acaso me equivoco, castígame enviándome una colección de tu periódico para poder robarle otras caricaturas de esas tan intencionadas que publicas, ó cuando menos, los números en que hayas intercalado otras parodias militares, notables por lo ingenioso de los asuntos y la gracia de la ejecución.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Oh tú, Juan Bautista, iracundo cura de Anna (Cuenca)! Si los disgustos que te dan tus feligreses no acaban con tu robusta humanidad, bien puedes decir que estás hecho á prueba de berrinches. Tiene muchos pares de respuestas eso de intervenir y pedirte cuentas de la limosna de la *cesta de los hornos*. Si necesitan fondos para el nuevo cementerio, que los busquen, como tú sabes buscártelos, en cualquier parte; pero que no pretendan mermar tus ingresos. Por esta razón, aplaudo cuanto les dijiste el otro día desde el púlpito: «Escribas fariseos, doctores de cocina.» Muy bien dicho, y sobre todo, con mucha cultura... Duro en esos doctores de cocina que atentan contra la prosperidad de la tuya.

Contra lo que opina el cura de Pola de Siero, creo que los curas que comercian deben pagar su correspondiente contribución. Y si lo hacen en grande escala, como él, con mayor motivo.

Su casa es un verdadero almacén de libros, estampas, medallas, rosarios y otros artículos de beatería, con los que saca divinamente el dinero á los tontos, hasta el punto de que acaba de construir un magnífico edificio.

Si el delegado de Hacienda no le carga la correspondiente cuota, falta á su deber, como falta el cura á aquel precepto de Cristo: «dad al César lo que es del César.»

¡Cuán cierto es aquello de que quien feo ama bonito le parece!

D. Pepe, el cura de Parrés (Asturias), es viejo, pero feo y nada limpio; y á pesar de eso, no hay quien cure á su costilla espiritual los celos que la devoran.

A *morra* limpia anda todos los días con las que sospecha que traen á su señor mal entretenido, á veces, como hace pocos días, en plena iglesia y sin fijarse en lo que el *páter* traía entre manos.

Otras cosas son las que á ella le preocupan y por eso no respeta la santidad del lugar.

El vecindario de Mataró se queja de que las monjas del Corazón de María entieren los cadáveres de sus hermanas en su jardín, lindante con las casas vecinas.

¡Qué amigas de quejarse son algunas gentes! Que si notan ciertos olores, que si la higiene, que si esto, que si lo otro...

En el resto de España toleramos también *velis nolis* esos enterramientos en poblado y no nos quejamos.

Primero, porque sabemos distinguir el olor de santidad del olor non sancto.

Segundo, porque no se hicieron los reglamentos sanitarios para que los acaten las comunidades religiosas.

Y tercero, porque pedir en estos tiempos que se mida á todos por el mismo rasero, es pedir peras al olmo.

¡Pobre fray Ramón, el de Oviedo, que va á quedarse sin el arzobispado de Manila!

Le han salido tantos mitrados competidores, que le será difícil tragarse aquel goloso bocadillo.

El, sin embargo, confía en sus valiosas influencias; pero ¡ay! que como para alcanzar tales cargos lo más preciso es el apoyo de las faldas, y fray Ramón es tan feo, me temo que ninguna dama se atreva á recomendarle por no acreditarse de mal gusto.

PALOS Y PEDRADAS

Diga usted, Sr. Becerra:

¿Cuándo reproduce usted en las Cortes el proyecto de ley aboliendo la pena de muerte, que presentó usted en tiempos de D. Amadeo, con la sana intención de reventar á Ruiz Zorrilla?

¿Conserva usted los anteojos de teatro con que desde París enviaba usted la correspondencia revolucionaria por conducto de cuatro inocentes que ignoraban lo que traían, exponiéndose con esto á ser fusilados al entrar en España?

¿Guarda usted la *carmagnola*, ó zamarra de aguador con charretera de cuero, que usaba cuando en tabernas y cafetuchos hacia alardes de demagogo y ridiculizaba al ilustre Figueras y al patriota Sixto Cámara por su pulcritud?

Le hago estas preguntas, porque estoy formando colección de prendas históricas, y no quiero prescindir de las que le dieron relativa celebridad.

Un periódico conservador ha oído decir á muchas personas que la capitania general vacante por fallecimiento del general Quesada debe ser conferida al general Pavía, que la merece por haber preparado con su acto del 3 de Enero el advenimiento de la monarquía española y la restauración en el trono de D. Alfonso.

Sería el medio mejor de evitar que en lo sucesivo hubiera quien pensara en sublevaciones militares.

¿Quién va luego á disolver unas Cortes y cambiar una forma de gobierno para exponerse á que le den el tercer entorchado?

Toda la prensa pone el grito en el cielo porque en una población como Barcelona se robe de día, en cuadrilla y en medio de la calle, como ha sucedido en la de Aragón con un conocido artista, á quien seis hombres, puñal en mano, despojaron de cuanto llevaba, marchándose después tranquilamente.

¡Bah! ya se calmarán en cuanto esos casos se repitan. Véase si no cómo ya nadie se extraña de que se efectúen chanchulleros y desfalcos, después de tantos años de conservadores y fusionistas.

La friolera de treinta millones se calcula que han costado las obras de restauración de la iglesia de San Francisco el Grande, inaugurada el jueves.

De seguro que los españoles que se mueren de hambre piensan que esa restauración es cara, y que sería más provechosa la de sus estómagos; pero á fusionistas y conservadores les parecerá que importa una friolera.

Saben perfectamente lo mucho que cuesta una restauración.

Como que viven de ella.

El jueves se suicidó cerca del jardín chineco del Retiro un jornalero llamado Ezequiel Ortega.

¿Por qué? Por nada. Por no tener que comer. Aunque hay quien dice que, admirado del esplendor de las obras ejecutadas en la iglesia de San Francisco el Grande, inauguradas aquella mañana, fué tal su disgusto al saber que sólo habían costado treinta millones, que decidió suicidarse para salir cuanto antes de un país tan mezquino como este, que escatima sus tesoros siempre que se trata de la Iglesia.

En Gibraltar ha sido hace pocos días multado un trajinante de Málaga por llevar boca abajo varias gallinas; pues, según la denuncia formulada por un protector de animales, aquéllas sufrían en tal postura un horrible martirio.

Ya saben dónde pueden encontrar protectores los an-

tiguos ojalateros carlistas, redactores de *La Unionceja*, el día que les falte Pidalet, en Gibraltar.

Es donde únicamente dejarán de estar boca abajo.

Aplazamos para el próximo número la caricatura y varios trabajos que teníamos compuestos juzgando las últimas declaraciones políticas del señor Castelar, por haber sabido á última hora el fallecimiento de su señora hermana.

El combatirle sin tregua como político no ha de impedirnos lamentar y respetar sus desgracias como hombre.

El gobierno ha indultado á la prensa y á los soldados sublevados el 19 de Septiembre.

Aun cuando él haya salido ganando mucho con tal medida, hay que agradecerle.

Lamentando sólo que haya excluido á los oficiales que están con el brigadier Villacampa en presidio.

Si lo ha hecho por no disgustar á los conservadores, aún es tiempo de remediarlo.

Un periódico dice que parece mentira que los conservadores, tan leales defensores de la monarquía, se eximieran de adherirse á la comisión parlamentaria y de acercarse al trono el día del santo de D. Alfonso.

Como que allí iban á dar, siquiera fuera los días; y los conservadores, como los fusionistas, sólo se acercan á esos sitios para pedir.

Y eso porque no pueden sencillamente tomar.

Según cuenta un periódico, en Cuba y Puerto Rico no hay quien quiera ser concejal, porque allí son apremiados los regidores para responder á los débitos por contribuciones del vecindario.

Lástima que aquí no suceda lo mismo; así volverían á sus antiguas profesiones tantos como ahora se dedican exclusivamente á la de concejal fusionista.

La prensa monárquica da estos días la consoladora noticia del buen apetito que disfrutan varios soberanos y de sus diversos gustos gastronómicos.

Recomendamos tan interesante lectura, para que vayan formando el suyo, á los maestros de escuela, obreros sin trabajo y demás españoles que tienen el feo vicio de no comer.

Según una estadística referente á suicidios, resulta que son los menos los que reconocen la imbecilidad por causa.

Debe ser cierto, pues nunca se oye que atente á su vida ninguno de tantos académicos, diputados y personajes como ha improvisado la restauración.

Por el contrario, se nota que son muy vívidos.

Especie absurda y desprovista de fundamento llama un periódico la de que Martos trata de confabularse con algunos elementos democráticos para reventar á Sagasta.

Verdaderamente es una cosa inconcebible en un hombre como ese, modelo de lealtad y constancia, cual atestiguaría Rivero y puede probar Ruiz Zorrilla.

El municipio de Boston, en vista del invierno tan riguroso que se sufre, ha decidido proporcionar á los habitantes de aquella ciudad la calefacción á domicilio.

El de Madrid usa un procedimiento más sencillo y económico; permite que sus dependientes repartan leña á los transeúntes en cuanto se acercan á un fieltro.

Parece que Cánovas recomendó á Lastres la conveniencia de reanudar el debate sobre la cuestión Mora.

No se dirá que D. Antonio es olvidadizo; cree que debe á Moret una serenata, y no duerme hasta devolvérsela.

Manolu ha merecido que la asquerosa *Unionceja* lo elogie por su declaración terminante en favor de los intereses religiosos de Filipinas.

¿Si será liberal el antiguo enemigo de los Borbones?

Dice un colega que las capitanías generales de ejército no se dan, se ganan.

¿Sublevándose en Sagunto al frente del enemigo?

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.